

Localidad - Las Toscas.

Escuela - Escuela Nacional N.º 108

Nombre del maestro - Amanda Guastarino Salari

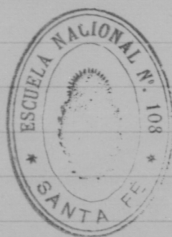
Nombre de la persona que lo contó - Santa Cruz
nación Urutia.

Edad de esta persona - 67 años

Curanderismo

Para curar a un caballo que sufra de hernia, se le coloca una de las patas de lantera sobre el tallo de un ombú, y con un cuchillo u otro instrumento cortante se señala en la corteza la forma del vaso, sacando luego la parte de corteza que queda en el centro.

Es creencia de que, mientras el caballo mejora, va desapareciendo la señal en el tronco (por el crecimiento de la corteza) hasta perderse, cuando la curación es completa.



Localidad - Las Torres.

Cuacela - Escuela Nacional N.º 108

Nombre del maestro - Amanda Justarino Solari

Nombre de la persona que lo narra - Sr. Alonso

Edad de esta persona - 80 años

Cuentos

Con los años en que el norte santafesino era dominio del saltraje toba que llevaba su millón a las nacientes aldeas sembrando el desolación entre esos pobladores corriegueltas, que, palmo a palmo fueron restando tierras al desierto; vivía en el pueblo de Reconquista hoy capital del Departamento General Obligado, un leñador de apellido Luna.

Fue esposa y un hijo de tres años constituían todo su cariño; con ellos se sentía capaz de terminarse hasta en las inmensas selvas baqueñas y hubiera dado años de su existencia en cambio de esos momentos agradables que pasaba cuando esos dos seres le llevaban la comida del pueblo al lugar de su trabajo.

Felices eran en medio de su pobreza por que el cariño los unía hasta el día que seña-
ló con signo fatídico el final de sus alegrías y el comienzo de sus desventuras.

El padre descansaba y la madre recogía las ramas muertas para llevárselas; el niño en sus correrías tras una mariposa, se alejó mucho, desapareciendo en el bosque.

La madre al notar su ausencia, lo buscó por todas partes, llamándolo a gritos.

Al rato un grito de angustia le heló la sangre en las venas Corrió hacia

donde había oído la voz, y alcanzó a ver la voracidad a un enorme tigre que huía con el niño entre los dientes.

El padre, con el hacha en las manos, así lo vio la fiera que con su presa ya se internaba en lo espeso del bosque.

Los gritos del pequeño, fue guía del desgraciado y de los amigos que se afestaron a ayudarlo.

Inútiles fueron sus esfuerzos, y de vuelta al pueblo, después de un registro infructuoso, sólo les restó llorar la pérdida de su tesoro. Los mozos vecinos, en el deseo de vengar al niño, ya que su rescate era imposible, cargaron sus escopetas y avanzaron días tras otros por el inmenso bosque, donde la fiera con su presa parecía haberse perdido para siempre.

Los padres vistieron de luto; hubo misa de gloria en la iglesia a la que asistieron con los vecinos, y se registró oficialmente el fallecimiento del pequeño.

Más o menos veinte años pasaron de la desaparición, cuando apareció en Peconguista el "hombre salvaje".

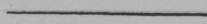
Con sequida se pensó en el hijo del leñador, cuya edad, a vivir, coincidía con la que representaba tener el misterioso personaje de las selvas.

La idea de que el niño hubiera sido víctima de la voracidad del tigre, la idea tiempo se había rectorado de no encontrar en parte alguna, los huesos buscados con empeño para darle sepultura.

Aquella sencilla y buena gente que pobló esa aldea, acreditó con muchos

argumentos esta versión, asegurando que
a vivir el leñador, o su mujer, hubieran
reclamado como suyo al "hombre salvaje".

Siempre decía que aquellos padres des-
graciados habían rendido su tributo
a la tierra, atraídos por la presunta
tumba de su hijo.....



Lo
cía
os, co
se
Las
non
e vuel
ins
lida
de
cate
s, y
enso
recia
misa
istie
loman
de
Pe
que
ce
e, la
en
bus
ira
es